

# Evangelizar como Jesús

Hacia una pastoral de encuentro  
y acompañamiento

Alejandro Aguilera-Titus



Ilustraciones de  
Carmen Soto de Fernández

verbo divino

# **Evangelizar como Jesús**

**Hacia una pastoral de encuentro  
y acompañamiento**

## **Jesús nos da ejemplo de una pastoral de encuentro y acompañamiento**

La Nueva Evangelización ha sido un tema muy popular durante los últimos años. El papa Juan Pablo II fue el primero en usar el término, sobre todo durante sus viajes a América Latina. También fue el primero en llamar a toda la Iglesia a emprender una Nueva Evangelización, con el propósito de renovar la fe de los bautizados alejados de la vida y misión de la Iglesia. Pero, ¿qué significa esta Nueva Evangelización?, ¿qué es lo que la hace nueva y cómo se lleva a cabo? Juan Pablo II ayudó a responder estas preguntas cuando dijo que la Nueva Evangelización debe ser nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones. Por su parte, el papa Benedicto XVI decidió establecer un Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización en el año 2010. Esta decisión hizo aún más urgente la necesidad de entender en profundidad lo que significa la Nueva Evangelización y ponerla en práctica.

Es interesante notar que el papa Francisco ha utilizado muy pocas veces el término *Nueva Evangelización*. Da la impresión de que el papa Francisco está mucho más interesado en vivir la Nueva Evangelización que en hablar de ella. Esto explica por qué muchas personas, incluyendo cardenales y obispos, afirman que el papa Francisco es un ejemplo vivo de lo que es la Nueva Evangelización, y de cómo se lleva a cabo cotidianamente. El término que el papa Francisco utiliza cuando habla de renovar la fe de los creyentes es lograr una cultura de encuentro. Esta cultura de encuentro nos habla de cercanía, de misericordia, de gestos y acciones que expresan la ternura de Dios hacia nosotros, sobre todo hacia los que más necesitan sentir el abrazo amoroso de la Iglesia de Cristo. Cuando nosotros vivimos cotidianamente esta cercanía del amor de Dios, vamos transformando poco a poco nuestra cultura, de tal forma que la distinción entre lo que creemos y lo que vivimos va desapareciendo.

¿Cuál es el secreto del papa Francisco para vivir tan libremente el Evangelio, y generar una cultura de encuentro? El mismo papa Francisco dirige nuestra mirada hacia Jesús

para entender cómo se genera una cultura de encuentro, es decir, una cultura en la que se viven los valores evangélicos en la vida diaria. Los evangelios muestran cómo Jesús sale al encuentro de las personas que más necesitan escuchar su mensaje. Los evangelios también muestran cómo Jesús se acerca a las personas, camina con ellas, las escucha, les hace preguntas, les enseña con paciencia, las trata con ternura, y les muestra su misericordia con gestos de amor y sanación, e incluso milagros. El encuentro personal y comunitario al que Jesús nos invita nos lleva a la conversión, a cambiar nuestra forma de pensar, de sentir y de ver la realidad. Este cambio radical nos empieza a formar como discípulos de Jesús y nos dispone a formar comunidad y a ser solidarios con los demás, siempre inspirados por un espíritu misionero. Jesús nos llama a ser buenos samaritanos que reconocen en el sufrimiento humano la invitación urgente a responder con misericordia y generosidad.



La cultura de encuentro se logra cuando realizamos una pastoral de encuentro que le da forma y la hace surgir a cada momento y en cada situación humana. Esta pastoral de encuentro se distingue por ser una pastoral de acompañamiento, es decir, una pastoral que sabe caminar con las personas en sus ambientes y las lleva a descubrir la presencia de Jesucristo en su vida cotidiana, llenándoles de alegría y esperanza. Este acompañamiento lo realiza Jesús cuando se une a los discípulos en el camino a Emaús y los lleva a descubrir, poco a poco, que el extraño que camina a su lado es el mismo Jesús Resucitado, acompañándolos en el paso de la angustia a la paz, del sufrimiento a la felicidad, de la confusión a la claridad, del miedo a la esperanza.

Este librito que tienes en tus manos toma el pasaje bíblico de los caminantes de Emaús para mostrar cómo Jesús evangeliza. El análisis cuidadoso de este pasaje tan extraordinario nos permite ver cuáles son las acciones que Jesús toma, y cómo estas acciones van revelando su identidad y mensaje a los discípulos, hasta que por fin lo reconocen al partir el pan. Cada una de las acciones que realiza Jesús propicia momentos de encuentro y acompañamiento que, poco a poco, van creando una relación interpersonal de confianza y amistad. Es muy importante tomar en cuenta que cada una de las acciones o pasos que realiza Jesús Resucitado en este pasaje hacen posible que comparta la mesa con los dos discípulos al final de ese día de camino a Emaús, y los lance a la misión evangelizadora después de que finalmente lo reconocen en la fracción del pan. Igualmente importante es lo que Jesús no hace, y que hubiera sido un impedimento para poder establecer una relación de confianza con los discípulos. Veamos cuáles son estas siete acciones o pasos:

- La *primera acción*, implícita en el texto, es la contemplación de la realidad, la cual le lleva a Jesús a poner en contexto su encuentro con los dos discípulos. Lo que no hace es juzgar a los discípulos por haberlo abandonado.
- *Segunda acción*: Jesús se une al camino cerca de los discípulos sin anunciarse. Lo que no hace es esperar a que lo discípulos lo encuentren a Él o lo reconozcan de inmediato.

- *Tercera acción:* Jesús pregunta a los discípulos de qué van hablando con tanta tristeza y los escucha con profundo respeto. Lo que no hace es regañarles o ignorar su duelo y desconcierto.

- *Cuarta acción:* Jesús les interpreta todos los pasajes de la Escritura que hablan sobre lo que le pasaría al Mesías y lo que esto significa. Lo que no hace es hacerles sentir mal y dejarlos en la ignorancia y la culpa.

- *Quinta acción:* Jesús respeta la opción de los discípulos de continuar su conversación, y acepta su invitación a quedarse con ellos cuando lo invitan. Lo que no hace es imponerles su compañía y sus ideas.

- *Sexta acción:* Jesús se sienta a la mesa con ellos y parte el pan, creando un ambiente cercano y de confianza para que lo reconozcan. Lo que no hace es perder la oportunidad de compartir este momento de cercanía con sus discípulos.

- *Séptima acción:* Jesús desaparece ante sus ojos, pero queda encendido en sus corazones. Lo que no hace es desconfiar de la fe renovada de los discípulos y su deseo misionero.

## ■ **Contemplar activamente la realidad**

La primera acción que realiza Jesús es salir al encuentro de estos dos discípulos que se alejan de Jerusalén llenos de temor, de angustia y de frustración. El primer punto de encuentro que realiza Jesús no es directamente con los discípulos, sino con la realidad que están viviendo. Jesús sabe que todos sus discípulos están bajo el trauma de la muerte de su Maestro y amigo. Su muerte los llenó de desconcierto y de temor. Su Maestro fue arrestado, juzgado y encontrado culpable de un crimen que merece la muerte de acuerdo a las leyes de aquel tiempo. El pasaje indica que estos dos discípulos se quedaron tres días en Jerusalén después de la muerte de Jesús, antes de decidir dejar la ciudad. Es muy posible que durante esos días hayan estado escondidos por temor a ser reconocidos como discípulos del ejecutado, tal como le pasó a Pedro en la dolorosa acción de negar tres veces ser segui-



dor de Jesús. Finalmente deciden dejar la ciudad, alejarse de aquel lugar de muerte y regresar a sus vidas, a lo que hacían antes de conocer y seguir a Jesús. No hay duda de que Jesús contempla esta realidad desconcertante que aflige a sus seguidores y por eso sale a buscarlos. Tampoco hay duda de que siente su tristeza, su temor y su desilusión, y que se compadece de ellos. Jesús no se enoja cuando sus discípulos lo abandonan, más bien espera con ansias el momento de salir a su encuentro y reconfortarlos.

No sabemos en qué momento Jesús vio a estos dos discípulos iniciar su camino a Emaús. Quizás Jesús tuvo que abrirse paso entre otros peregrinos que dejaban la ciudad después de las fiestas de Pascua, caminando entre la basura, el cansancio y los olores típicos de una ciudad después de la fiesta. Seguramente, Jesús también percibió el olor a muerte y desolación impregnando los sentidos y el corazón de sus discípulos, después de las crucifixiones en el monte Calvario.